



El regreso oscuro del progreso

Guilherme Fellipin dos Santos

Estudiante del Doctorado en Ciencia de la Información y Magíster en Ciencia de la Información en la Escola de Comunicação e Artes, Universidade de São Paulo. Diplomado en Relaciones Internacionales por el Instituto de Relações Internacionais, Universidade de São Paulo. São Paulo, Brasil.

guilhermefellipin@gmail.com / guilherme.fellipin.santos@usp.br

Resumen: La ponencia se enfoca alrededor del cuestionamiento del paradigma del progreso. La primera parte, la discusión sobre la supuesta concreción del progreso, emerge de las cuestiones de autoras y autores como Donna Haraway, Anne Tsing y Bruno Latour, que, a la luz del Antropoceno, entienden haber una cierta captura de la posibilidad de imaginar el futuro, en el capitalismo, por una creencia generalizada en la certeza de una linealidad entre un pasado siempre peor, y un futuro siempre mejor, gracias al progreso, como si fuera un desarrollo natural de nuestra sociedad, vinculando este proceso a una conceptualización problemática de “naturaleza”. Junto a las teorías mencionadas, algunos datos recientes de las desigualdades son presentados, como los informes de la OXFAM sobre el crecimiento de la concentración de capital económico en escala mundial, y una discusión sobre la cuestión aún abierta del acceso a las vacunas para la COVID-19. En la segunda parte, el punto de salida es el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas. Con este material, se propone un análisis de las consecuencias sugeridas por el Grupo en el proceso de calentamiento de la temperatura global en 1.5 grados Celsius, ejemplificado por un reportaje de la productora Dromomanos sobre el estado actual del colapso climático en Latinoamérica. Se busca tejer reflexiones alrededor de la (im)posibilidad de mantener la creencia en el progreso futuro como un referencial para pensarse nuestro lugar en el mundo.

Palabras clave: progreso, crisis climática, natura, desigualdades.



Introducción

En el imaginario de la sociedad del Capitalismo, en su proceso de atribución de sentido a la realidad, la idea de una temporalidad futura ya tiene una característica definida y definitiva, sin importar la forma que va a concretizarse. La materia prima de las utopías del Capital es la creencia, aún corriente, en un Futuro siempre representante de una sociedad mejor con relación al Pasado. Se acredita que, con avances y retrocesos pasajeros, al final nuestro sistema va a traer el progreso, por lo menos comparativo. Se acredita que, en una perspectiva ampliada, el Capitalismo camina lineal y progresivamente hasta un Futuro mejor. (Haraway, 2016) (Latour, 2020b) (Tsing, 2015).

La idea de una linealidad del progreso en el Capitalismo está intrínsecamente ligada a la relación establecida con la Naturaleza y la manera de habitar el planeta en ese sistema. La Naturaleza en el Capital representa la dimensión de la vida existente de manera independiente de las acciones de los sujetos que allí viven. En otras palabras, es la dimensión objetivamente puesta, que reúne las informaciones objetivas de la realidad. O sea, la Naturaleza representa, en este imaginario, la idea de objetivo y objetividad (Latour, 2020a).

En la base de la construcción del conocimiento y la ciencia en el Capitalismo, está históricamente presente la percepción de haber una dimensión significativamente objetiva del mundo, y que la mejor manera de habitar en el mundo- o sea, de construir la subjetividad- iba a ser encontrada a través de procesos igualmente objetivos. Tales procesos iban a permitir un acceso mejorado, más claro, al funcionamiento “real del real”, así permitiendo una organización óptima de la sociedad, con cada uno de sus sujetos- humanos y no humanos- restringidos a sus roles y funciones objetivamente atribuidos. La finalidad, entonces, de tal organización supuestamente objetiva del mundo, es garantizar un progreso lineal (Burke, 2003) (Burke, 2014). Pero desde por lo menos el año 2000, cuando fue publicado por primera vez el concepto del Antropoceno, tales certezas sobre la objetividad de la Naturaleza y, por consecuencia, del progreso, fueron rotas (Crutzen & Stoermer, 2000). Los científicos Crutzen y Stoermer identificaron un nuevo marco analítico para las ciencias, sobre la entrada en una nueva época geológica con parámetros naturales profundamente diferentes de los conocidos en todo el tiempo de la vida humana (Chakrabarty, 2013) (Danowski & Viveiros de Castro, 2017) (Ingold, 2000) (Ingold, 2012). Una entrada abierta y acelerada por un sistema de producción en constante busca de un progreso a través de su ampliación ilimitada- puesto que siempre se propuso como la manera objetiva de vivir.

Esta ponencia se propone a tejer reflexiones y provocaciones en el marco del Antropoceno, sobre la necesidad de cuestionar el paradigma del progreso como una certeza del sistema capitalista, y si ya no estamos retrasados en la tarea de buscar otros modos de vivir, habitar y cohabitar. Después de esta rápida introducción a los esquemas conceptuales interesados aquí, la relación del progreso con la Naturaleza y la manera de habitar el planeta, interesa investigar conjuntamente las problemáticas que representan actualmente.



Metodología

A fines de esta investigación, seguidamente se traen dos conjuntos de datos. El primero está relacionado a la tentativa de construir una crítica a la linealidad del progreso, analizando el estado actual del avance de la desigualdad en una perspectiva global. Junto a este conjunto, se presenta un rápido estudio de caso de acceso a un recurso fundamental a la comunidad global en un periodo de urgencia. El segundo conjunto exhibe la situación de la entrada en el Antropoceno y estimativas de su temporalidad.

El primero conjunto es un comparativo de algunos números compilados en los informes de la Oxfam sobre las desigualdades para los respectivos años de 2019 y 2024. Esas publicaciones anuales hacen parte del esfuerzo de la Organización en mapear el proceso de concentración de capital y la consecuente imposibilidad de acceso a cualquier perspectiva de bienestar colectivo a la parte más grande de la población. Como estudio de caso ilustrativo para este proceso, va a ser discutido el acceso a vacunas contra el COVID-19, especialmente en Brasil.

El segundo conjunto trae algunos datos del proceso de calentamiento de la temperatura del planeta y las sugerencias de estrategias para revertirlo o, por lo menos, frenarlo un poco, desde el más reciente informe d' El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Este también va a ser ligeramente puesto en perspectiva con las metas del Acuerdo de Paris de 2011. El informe es el más nuevo de una serie de informes del IPCC para actualizar las previsiones del calentamiento global en las próximas décadas, y expresar el acercamiento a un nuevo esquema de parámetros naturales- desconocidos en su exactitud, pero seguramente extremos. Los cambios extremos van a ser representados desde un ejemplo que trajo un reportaje de la productora de periodismo latinoamericano Dromómanos, realizada en agosto de 2023.

La intención en traer esos dos conjuntos es discutir y cuestionar tres tópicos, en una reflexión tejida después de la presentación de los datos:

- 1- si el sistema Capitalista camina, de hecho, a un Futuro de un progreso compartido por sus sujetos;
- 2- en que medida tal sistema es capaz de producir profundos y urgentes cambios internos frente a desafíos igualmente urgentes;
- 3- si aún es posible seguir pensando en la continuidad de la vida y del habitar el planeta en ese sistema, o si tenemos la tarea urgente de imaginar otros mundos posibles.

Resultados y discusión

El informe de 2019 de la Oxfam sobre la desigualdad y concentración de capital en una perspectiva global, nombrado “Bien público o riqueza privada”, discute principalmente la actuación de los Estados interna e internacionalmente en la protección de la generación de renta privada, en lugar de construir y defender el bien público. Abogan que la tendencia global de defensa del patrimonio privado por los gobiernos, sirviendo a las empresas, demandó una



destrucción del acceso de la parte más grande de la población a cualquier perspectiva de bienestar a través de una infraestructura común- por ejemplo, dejando 262 millones de niñas y niños en el mundo fuera de la escuela.

Este material trajo algunos datos importantísimos para pensar este camino que sigue la economía capitalista. Por ejemplo, desde la crisis mundial de 2008 hasta la publicación en 2019, el número total de billonarios fue casi duplicado en tamaño. De 2018 hasta 2019, el crecimiento de su fortuna fue al ritmo de USD 2,5 billones cada día, mientras que disminuyó en 11% el patrimonio de la mitad más pobre de la población mundial. Este último, el patrimonio referente a los 3,8 billones personas más pobres del mundo, en 2018 era igual al de las 43 personas más ricas. En 2019, la suma equivalente al patrimonio de la mitad más pobre estaba concentrado en solo las 26 personas más ricas (Oxfam, 2019).

El mensaje del informe de 2024, nombrado “Desigualdad S.A”, fue más allá que solo reportar el favorecimiento del patrimonio privado sobre el bien público. Identificaron una posibilidad real de extremos extraordinarios de la desigualdad se convirtieron en una nueva normalidad, debido a la fuerte articulación de las grandes empresas y billonarios para concentrar capital sobre la explotación y el empobrecimiento de la parte más grande de la población mundial. El período de 2020 hasta 2024, marcado por la pandemia del COVID-19, fue traspasado por una normalización relativa de esos extremos. Fue la primera vez en el último cuarto de siglo que la desigualdad global creció; el patrimonio de los billonarios fue añadido en 34%, y el patrimonio de los cinco hombres más ricos del mundo más que dobló, mientras 60% de la humanidad empobreció en el mismo período. Entre 2020 y 2021, el año más duro de la pandemia, el lucro de las empresas más grandes saltó 89%, pero solo 18% de este lucro no fue destinado a los accionistas (Oxfam, 2024).

Esta mirada de análisis de la evolución de la desigualdad global considerando el período de la pandemia de COVID-19 es muy pertinente. Fue la primera vez, probablemente desde las Guerras Mundiales, que la humanidad fue prácticamente toda atingida por una urgencia común explícita, en el sentido de que en pocos días las diferentes cotidianidades y costumbres de la vivencia diaria se cambiaron totalmente, hasta un nuevo normal, variable desde el total aislamiento sanitario hasta una ejecución de actividades presenciales en condiciones mucho más peligrosas. Y desde el impacto en las personas, los procesos macrosociales fueron igualmente afectados, como las cadenas productivas del Capitalismo.

La pandemia fue el más próximo de una prueba, en este siglo, para el sistema del Capitalismo mostrar si sus estructuras y instituciones son capaces de se articularen y promover cambios profundos para salvaguardar el bienestar común sobre todo frente a una urgencia verdaderamente global. Pero al final, internacionalmente no se creó una estrategia compartida para controlar la circulación del virus, y dentro de los países, los Estados no pudieron superar los retos ya puestos por la desigualdad de acceso a la salud, a renta, educación e información o habitación, para combatir la contaminación y proteger sus ciudadanos. Mientras eso, prevaleció la tendencia de concentración de riqueza y crecimiento del patrimonio de las grandes empresas



y personas más ricas. Pasada la pandemia (aunque siga una realidad en muchos países) su resultado tal vez sea esta historia sobre cómo se ha hecho solamente los cambios necesarios para mantener- o aumentar- el ritmo de la producción y concentración de los lucros, como visto desde el informe de 2024 de la Oxfam, pero sin una atención a la necesidad de protección a las poblaciones vulneradas globalmente, en acuerdo con la urgencia que estaba puesta.

Los informes de la Oxfam, comentados o no en esta ponencia, como también muchos otros trabajos dedicados a este tema, ya hacen un excelente trabajo en profundizar las causas y consecuencias de la desigualdad global desde décadas pasadas hasta actualmente. Sobre todo, en como no se trata solo de renta o patrimonio, sino que el acceso a habitaciones dignas, al conocimiento, a los espacios de poder, a perspectivas de Futuro etc. Pero para seguir en este contexto de la urgencia global de la pandemia, el acceso a las vacunas contra el COVID-19 es un ejemplo fundamental para pensar sobre la capacidad de nuestro sistema en tejer estas respuestas globales y urgentes.

La tarea de crear vacunas contra el COVID-19 recibió una inversión económica histórica, sobre todo de estímulos públicos. Se buscaba un recurso cuya distribución global podría garantizar el control del contagio y de las muertes, posibilitando una retomada de la normalidad. Pero en lugar de un esfuerzo total y global de las instituciones del Capitalismo en hacer uso de sus estructuras productivas para llevar la vacuna a todas las personas lo más rápido posible, esta fue vuelta en una mercadería, como es con todo lo que significa acceso a un bienestar. Se puso un precio en la vida, en lugar de salvaguardarla. Un precio puesto por las empresas y aceptado por los Estados y órganos internacionales (Neeraj, 2020) (Oxfam, 2022).

El resultado fue una distribución de vacunas extremadamente limitada por las estructuras de desigualdad, a nivel nacional y global, aunque significase la principal salida de la pandemia. Como apuntado en otro informe de la Oxfam de 2022, "Desigualdad en el acceso a las vacunas de COVID-19 en Brasil", mientras se superaba la demanda local por dosis en los países ricos, la oferta era escasa en los países pobres. En noviembre de 2022 Latino América solo tenía 63% de su población vacunada, con disparidades internas como Haití y Chile, con respectivamente 1% y 90% de sus poblaciones inmunizadas. En el caso específico de Brasil, si bien presentaba un porcentaje alrededor de 78% de vacunados en la población total, 4 cada 10 departamentos regionales, considerando un total de 27, no llegaban a este mismo porcentaje, con 2 de esos debajo de la media latinoamericana (Oxfam, 2022).

El análisis de la progresión de la desigualdad, principalmente a la luz de lo desafío que representó la pandemia, hace difícil no concluir que, frente a una de las más grandes urgencias globales de los últimos tiempos, la estrategia del Capital fue la preferencia por reforzar las táticas de explotación y acumulación, acelerar la máquina, y solo salvaguardar la vida la medida en que ese trabajo era necesario para mantener tal estrategia. La cuestión es, hay otra urgencia a nivel global, sin precedentes en la historia humana, en nuestro horizonte. La crisis climática actual, la entrada turbulenta y extrema en una época de parámetros climáticos desconocidos, probablemente es la prueba última de sobrevivencia del modo de vida capitalista. Ya demanda



un nivel de articulación del sistema internacional y de los países, y una transformación en las cadenas de producción, igualmente sin precedentes.

En 2011, el sistema internacional produjo una innovación en las estructuras del derecho internacional con el Acuerdo de París. El documento era una estrategia inédita hasta la época buscando que los países cumplieren metas de control de emisiones de contaminantes, a fines de limitar el crecimiento de la temperatura global en 1,5 °C más caliente que los niveles preindustriales hasta el final del siglo. Pero el resultado hasta ahora ha sido un fracaso, tomando en cuenta el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de 2023. Este apunta la temperatura del planeta 1,1 °C más caliente con relación a los niveles preindustriales ya al final de 2020- junto a la información que las previsiones sobre los riesgos de este calentamiento hechas en el informe anterior eran demasiadamente optimistas.

Las consecuencias del proseguimiento en esta aceleración, registra el informe, es una escalada en los eventos climáticos extremos, junto a impactos profundos y decisivos en los ecosistemas del planeta en las próximas décadas. Hasta ahora:

“El cambio climático ha causado daños sustanciales y pérdidas cada vez más irreversibles en los ecosistemas terrestres, de agua dulce, ecosistemas, criosféricos, costeros y de océano abierto (...). Se han producido cientos de pérdidas locales de especies. impulsado por aumentos en la magnitud de los extremos de calor (...), con eventos de mortalidad masiva registrados en tierra y en el océano (...). Los impactos en algunos ecosistemas se están acercando a la irreversibilidad, como los impactos de los cambios hidrológicos resultantes del retroceso de los glaciares, o los cambios en (...) ecosistemas árticos impulsados por el deshielo del permafrost” (IPCC, 2023, p. 5)

La productora de periodismo latinoamericano Dromómanos, en su serie de reportajes nombrada Colapso, de 2023, discute los impactos profundos de la crisis climática en el continente, y trae ejemplos prácticos muy fuertes de esos nuevos extremos. Un caso es discutido desde el proyecto importante del gobierno colombiano de Gustavo Petro en la transición energética del país a través de la matriz eólica, en el reportaje “El gobierno del viento”. Los cambios en las dinámicas de la atmosfera del planeta, se sabe, pasan por transformaciones en las corrientes marítimas y del aire. Se argumenta en el material que eso significa una alteración inmensa en la circulación del viento, su velocidad, y en sus actuaciones en el proceso de fertilización y enfriamiento de la temperatura superficial- probablemente posibilitando huellas de calor más potentes.

“Una serie de estudios científicos han detectado cambios en las velocidades de los vientos superficiales (...) que no pueden atribuirse a variaciones cíclicas o simples anomalías. En 1999, un análisis de casi 30 años de datos halló una disminución promedio en la velocidad de estos vientos. Estudios en Australia, Asia, Europa y América llegaron a resultados similares. A raíz de ellos, se



empezó hablar de una disminución de la velocidad promedio de alrededor del 10% en todo el mundo (hubo casos más preocupantes: en China, por ejemplo, la disminución fue de cerca del 29%), y de un fenómeno no del todo explicable que recibió el nombre de global terrestrial stilling, o aquietamiento global terrestre. En 2021, el norte de Europa sufrió una sequía de viento. De acuerdo con un análisis, en esa zona del mundo la velocidad del viento superficial disminuyó en promedio un 15%. Esto afectó especialmente a los países que más han progresado en la transición energética. En septiembre de 2020, el 18% de la energía del Reino Unido provino de granjas de viento, pero en el mismo mes de 2021 apenas el 2% tuvo como fuente esta energía alternativa, para poner un ejemplo” (Dromómanos, 2023).

El hecho que la crisis climática también es traspasada por la desigualdad es discutido hace décadas desde el enfoque de la justicia climática y racismo ambiental. Las poblaciones más vulneradas a sus impactos son las que menos contribuyen para la continuidad de la crisis, tanto como las personas que comparten la parte más grande de la responsabilidad tienen recursos y estructuras a disposición para protegerse. Esos tópicos son muy reforzados también por ambos los informes del IPCC y de la Oxfam (IPCC, 2023) (Oxfam, 2024). La desigualdad estructural, su refuerzo mismo en un contexto pandémico y la profundización de la crisis climática son problemáticas relacionadas en esa biopolítica del Capital que privilegia sus elites desde la explotación y destrucción de sujetos vulnerados, humanos o no humanos, y sus cuerpos.

No obstante, esta ponencia se propuso a tejer tres cuestionamientos a la idea de linealidad del progreso en el Capitalismo, siguiendo esa intersección entre desigualdad y los crecientes efectos en los parámetros geológicos de la vida en el planeta. Volviendo a ellos, se propuso a cuestionar:

- 1- si el sistema Capitalista camina, de hecho, a un Futuro de un progreso compartido por sus sujetos;
- 2- en qué medida tal sistema es capaz de producir profundos y urgentes cambios internos frente a desafíos igualmente urgentes;
- 3- si aún es posible seguir pensando en la continuidad de la vida y del habitar el planeta en ese sistema, o si tenemos la tarea urgente de imaginar otros mundos posibles.

El diálogo entre los diferentes informes y materiales traídos aquí permiten la reflexión sobre esas discusiones. Los datos de la profundización de la desigualdad reciente refuerzan que, si el sistema Capitalista fue capaz de generar y distribuir innovaciones o conocimientos y servicios que podrían imputar alguna perspectiva de bienestar, tal distribución ha favorecido un porcentaje muy específico de la población, mientras cada vez más personas se quedan cada vez más lejos de la concretización de esta utopía del bienestar colectivo. Y ni siquiera en un contexto de urgencia, en la pandemia del COVID-19, el sistema quitó su lógica histórica de mercantilización



de la vida para protegerla, incluso para volver rápidamente a su normalidad anterior. En medio a su crisis más inesperada, eligió no enfrentar las estructuras de la desigualdad, pero reforzarlas.

La llegada del Antropoceno y el cambio profundo hasta un desconocido de extremos climáticos en nuestro planeta hace sonar todas las alarmas contra la insistencia en la creencia de que este sistema, esta forma de sociedad y sus matrices de significados tienen la capacidad de respuesta en la velocidad necesaria. El plazo es muy corto, y hasta la mitad del siglo actual vamos a vivir las décadas decisivas para elegir si vamos a tener un futuro habitable o no, para las próximas generaciones y también para nosotros que aquí estamos ahora (IPCC, 2023).

Conclusiones.

Esta ponencia se propuso a tejer reflexiones y provocaciones en el marco del Antropoceno, sobre la necesidad de cuestionar el paradigma del progreso como una certeza del sistema capitalista, y si ya no estamos retrasados en la tarea de buscar otros modos de vivir, habitar y cohabitar. El obstáculo para cumplir esta tarea, como anteriormente comentado, es que el Futuro ya fue capturado, en el Capitalismo, por la perspectiva del progreso lineal. O se imagina un Futuro “mejor”, o no se lo imagina. La afirmación de Fredric Jameson y Slavoj Žižek de que “es más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar el fin del Capitalismo” refuerza esta idea.

Aquí parece estar el principal desafío de la Cultura en la actualidad. Frente a un inminente colapso de las condiciones de la vida en la Tierra junto a las certezas producidas dentro de la lógica del Capital, hay que se disputar la capacidad de imaginar otras maneras de existir en este planeta. Cuando se habla sobre el crear comunidades a través de la vinculación con sus contextos, buscando hacerse oír a las personas humanas y no humanas históricamente victimadas por la biopolítica, se habla de un proceso fuertemente insertado en este reto fundamental para la humanidad de buscar otros mundos posibles dentro de nuestro mundo.

Reformular el presente para disputar el futuro pasa por una reconstrucción de los significados y signos de la realidad. Hay, por ejemplo, que buscarse nuevas formas de relacionarse con la naturaleza, trascendiendo las categorías que la encarcelaron en la objetividad capitalista, formular otras coordinadas para la política y el significado de la política, y reforzar vínculos colectivos alrededor de perspectivas de bien común y una casa común. Hay que rescatarse los conocimientos víctimas del epistemicidio colonial y ocupar espacios en las dinámicas del poder.

Esta ponencia, entonces, se concluye en la intención de vincular el tema de esta mesa a lo que parece ser una de las más fundamentales tareas de la ciencia y sociedad para el presente, en orden de garantizar un futuro habitable. Ahora, tal vez más que nunca, hemos que crear comunidades, y fortalecer las actoras, actores, sujetos y procesos trabajando por eso. Es una tarea ardua. Pero tampoco evitable.



Bibliografía

- Burke, P. (2003). Uma História Social do Conhecimento I: de Gutemberg a Diderot. Rio de Janeiro: Zahar.
- Burke, P. (2014). Uma História Social do Conhecimento II: da Enciclopédia à Wikipédia. São Paulo: Zahar.
- Chakrabarty, D. (2013). O Clima da História: Quatro Teses. Sopro 91.
- Crutzen, P. J., & Stoermer, E. F. (2000). *The "Anthropocene"*. Estocolmo: Global Change Newsletter.
- Danowski, D., & Viveiros de Castro, E. (2017). Há mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins. Florianópolis: Cultura e Barbárie Editora.
- Dromómanos. (9 de Agosto de 2023). El gobierno del viento. Fonte: Colapso: <https://colapso.dromomanos.com/el-gobierno-del-viento/>
- Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke: Duke University Press.
- Ingold, T. (2000). Temporality of the landscape. Em T. Ingold, *The Perception of the Environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. Londres: Routledge.
- Ingold, T. (2012). Trazendo as coisas de volta à vida emaranhados criativos num mundo de materiais. *Horizontes Antropológicos*, 25-44.
- IPCC. (2023). *Climate Change 2023: Synthesis Report. A Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Geneva, Switzerland.
- Latour, B. (2020a). Diante de Gaia: oito conferências sobre a natureza do Antropoceno. São Paulo: Editora UBU.
- Latour, B. (2020b). Onde Aterrar? Como se orientar politicamente no Antropoceno. Rio de Janeiro: Bazar do tempo.
- Neeraj, V. (20 de Maio de 2020). Patents, Pandemics, and the Private Sector: The Battle Over Public Health Norms During COVID-19. *Journal*. (U. o. Princeton, Ed.) Princeton, Inglaterra. Acesso em 26 de 01 de 2024, disponível em *Journal of Public & International Affairs*: <https://jpia.princeton.edu/news/patents-pandemics-and-private-sector-battle-over-public-health-norms-during-covid-19>
- Oxfam. (2019). *Public Good or Private Wealth?*. Oxford: Oxfam.
- Oxfam. (2022). *Desigualdad en el acceso a vacunas contra el COVID-19 en Brasil*. Oxford.
- Oxfam. (2024). *Desigualdade S.A.: Como o poder das grandes empresas divide o nosso mundo e a necessidade de uma nova de ação pública*. Oxford: Oxfam GB.
- Tsing, A. L. (2015). *The Mushroom of the End of the world: on the possibility of life in the Capitalism ruin*. Princeton: Princeton University Press.

